

Light From a Nearby Window: Contemporary Mexican Poetry. Ed. Juvenal Acosta. San Francisco: City Lights, 1993; Alberto Blanco. *Dawn of the Senses: Selected Poems*. Ed. Juvenal Acosta. Intr. José Emilio Pacheco. San Francisco: City Lights, 1995; José Emilio Pacheco. *City of Memory and Other Poems*. San Francisco: City Lights, 1997.

“Del lado mexicano”, dice José Emilio Pacheco en su introducción a *Dawn of the Senses*, una antología bilingüe de la poesía de Alberto Blanco, “el río no es Grande ni Bravo. Sin embargo, equivale a un océano, simboliza una distancia que no se acortará jamás. [...] Las únicas relaciones posibles se dirían la envidia y el desprecio, el resentimiento y el temor” (xii). El escepticismo de Pacheco, propio de este fin de milenio, contrasta con la esperanza utópica —ésta, meramente finisecular— formulada hace más de cien años por José Martí. Al redactar su ensayo “Nuestra América” (1891), el modernista cubano pudo aún albergar la esperanza de que la futura relación entre los Estados Unidos e Hispanoamérica se edificara en el interés y el respeto mutuo. Con sólo “enseñarse como es” —pensaba— la América hispana se ganaría el respeto de Estados Unidos, que por consiguiente “sacaría de ella las manos”: “los pueblos viriles ... sólo aman a los pueblos viriles” (43). Entre las dos visiones contrapuestas, el pesimismo de Pacheco es sin duda más realista. Para no descartar sin más a Martí, sin embargo, cabe preguntarse si Hispanoamérica —o, más específicamente, México— ha realmente podido “enseñarse como es”. La cuestión es, por supuesto, sumamente compleja; abarca la política de imagen, la representación del país en los medios de comunicación, y una larga historia de conflictos entre el mundo hispánico y el anglosajón. Pero lo cierto es que la imagen de México entre los vecinos del norte también está relacionada con algo tan concreto como la difusión de la literatura mexicana en Estados Unidos —difusión que, como se puede

comprobar con facilidad, es sorprendentemente deficiente (Acosta 1996 134).

Sorprende esta deficiencia en este momento histórico en que, al parecer, los destinos de las dos naciones se encuentran más entrelazados que nunca. La presencia de la cultura mexicana al norte del Río Grande es tan impresionante como la penetración de lo norteamericano en México. Como ya indica Pacheco, sin embargo, la valoración de Estados Unidos por México suele aún oscilar entre la fascinación por cuanto el vecino representa de exótico —tendencia confirmada por la industria turística— y el desdén provocado por un miedo irracional —pero no por eso menos poderoso— de una invasión de las “hordas del sur”. Fuera del recinto sagrado de la academia, por tanto, la presencia mexicana en la imaginación colectiva norteamericana se reduce en buena parte a los trabajadores manuales, la comida barata y las artesanías importadas. Es verdad que los tacos van ganándose terreno a las hamburguesas, y que cada vez más hogares de la clase media adornan sus ventanas y estantes con los *alebrijes* oaxaqueños que se venden a precios exorbitantes en tiendas especializadas de “arte étnico”. Ello no quita, sin embargo, que la relación entre las culturas siga siendo profundamente desigual: son empresas norteamericanas las que se apropian del patrimonio mexicano y las que se quedan con las ganancias. Es ilustrativa, a este respecto, la revelación en *Proceso* (28-XII-97) de que el Himno Nacional mexicano ha sido comercializado por agencias norteamericanas, que además cobran los derechos de autor.

De todo esto se nutre el pesimismo de Pacheco. No obstante, el poeta percibe una diminuta luz en la oscuridad de su visión apocalíptica. Uno de los pocos ambientes exentos del “desprecio, resentimiento y temor” entre México y EE.UU. —mantiene— lo constituye precisamente su propio campo, el literario. “Quien investigue la relación literaria entre los Estados Unidos y México”, dice, “se asombrará al encontrar cómo desde los tiempos de Longfellow ha habido vínculos que no cesan de crecer” (xii). Para Pacheco, estas relaciones no están regidas por la *influencia* —“palabra autoritaria, vertical”— sino por intercambios entre iguales. En la poesía no hay mando ni obediencia: todo el mundo es parejo.

Tal concepción romántica de la literatura, sin embargo, pasa por encima del hecho de que la literatura es también un negocio —de hecho, lo es cada vez más—. Como tal, es susceptible al mismo tipo de imperialismo cultural que los *alebrijes* de Oaxaca o el Himno Nacional. En efecto, durante los últimos tres o cuatro años se ha venido produciendo en el sector editorial un fenómeno que, para los editores del mundo hispánico, no puede ser sino alarmante. Grandes empresas como Penguin y Random House han caído en

la cuenta de que Estados Unidos posee un inmenso mercado hispanohablante y han empezado a publicar obras en español a precios económicos¹ que en los estantes de las librerías norteamericanas han ido desterrando a las ediciones importadas del Fondo de Cultura Económica, de Joaquín Mortiz o de Seix Barral. Eso sí, estas gigantes cas corporaciones del libro tienden a limitarse al canon establecido: Azuela, Roa Bastos, Fuentes, García Márquez, Onetti, Paz, Puig (Penguin); Mastretta, Benedetti, Cela, Cortázar, Donoso, Fuentes (Random House). Y por supuesto, privilegian la narrativa; a la poesía raramente se arriesgan, ni mucho menos a la poesía de generaciones más jóvenes que la del *boom*.

Por consiguiente, la tarea de difundir la poesía mexicana más reciente —tarea importantísima desde el punto de vista literario y cultural— depende casi por completo de las editoriales independientes, más pequeñas y heroicas, interesadas no tanto en maximalizar el lucro como en compilar un fondo equilibrado y de alta calidad literaria. Hace cinco años una de las más prestigiosas de estas editoriales, City Lights de San Francisco, le permitió al poeta mexicano Juvenal Acosta iniciar un admirable proyecto de promoción literaria. Desde 1993, Acosta —también radicado en San Francisco— ha editado tres libros de poesía mexicana: una antología general titulada *Light from a Nearby Window* (Luz de una ventana cercana), además de las antologías individuales de Alberto Blanco (*Dawn of the Senses*, Amanecer de los sentidos), y de José Emilio Pacheco (*City of Memory*, La ciudad de la memoria). Las tres ediciones, bilingües, ejemplifican el carácter “horizontal”, antiimperial del proyecto. La traducción inglesa de los poemas no se superpone ni traiciona al original español, sino que entra en diálogo con él.

Light From a Nearby Window contiene muestras de 21 poetas mexicanos (doce hombres y nueve mujeres, de los que nadie pasa de los 55 años), traducidas al inglés por unos 11 traductores. El libro tuvo buena recepción: fue galardonado con un premio de la organización de escritores PEN de Oakland, y nominado por la revista *Choice* como uno de los mejores libros académicos de 1994. Como explica en su prólogo, el editor Acosta se afanó en contrarrestar el centralismo capitalino, incluyendo a creadores de otras regiones mexicanas. Así, encontramos a los chiapanecos Elva Macías y Efraín Bartolomé y la veracruzana Lucha Corpi al lado de nativos del Distrito como David Huerta, María Baranda y Elsa Cross. También están Luis Miguel Aguilar, Gaspar Aguilera Díaz, Alberto Blanco, Carmen Boullosa, Ri-

¹ Hasta la fecha, “Penguin Ediciones” ha publicado una quincena de títulos; la serie “Vintage Español” de Random House ya tiene más de 55. Estas ediciones norteamericanas cuestan entre 9 y 17 dólares.

cardo Castillo, Antonio Deltoro, Jorge Esquinca, Francisco Hernández, Eduardo Langagne, Fabio Morábito, Isabel Quiñónez, Silvia Tomasa Rivera, José Javier Villarreal, Minerva Margarita Villarreal y Verónica Volkow —la mayoría provenientes de provincia e incluso dos nacidos fuera de México. La combinación crea un libro excepcional, cuyos integrantes al mismo tiempo confirman y niegan la existencia de una poesía netamente mexicana. Menos obsesionados con la “mexicanidad” que las generaciones anteriores —afirma Acosta en su prólogo— los poetas de la generación representada en esta antología “han tenido la libertad de escribir con más espontaneidad y menos autoconciencia” (ii).

Llama la atención, en efecto, la variedad de voces, temáticas y estilos, prueba del pluralismo poético característico de la poesía mexicana de las últimas décadas (Chouciño 212), en que las vanguardias “militantes” han cedido a lo que Evodio Escalante ha dado en llamar las “vanguardias blancas” —vanguardias con menos afán publicitario, que, si se aproximan a lo social, lo hacen de forma oblicua; poetas, en fin, para los cuales el “único escándalo pertinente (por ahora) es el lenguaje” (“Vanguardia” 31). A pesar de la variedad de voces, sin embargo, hay rasgos comunes. Es general, por ejemplo, la preferencia por el verso libre; y también la rima que no se emplea sino escasamente —dos aspectos que, por cierto, facilitan la tarea del traductor. Por otra parte, cabe destacar la presencia de voces femeninas.² En lo temático, son frecuentes los poemas de preocupación ecológica (como los de Alberto Blanco); y pocos poetas capitalinos escapan a la fascinación ejercida por la misma ciudad de México, “la última ciudad o la primera post-ciudad”, como la llamara Pacheco.

Las traducciones, por lo general excelentes,³ logran mantener intactos la fresca burlona de la “Carta al Lobo” de Carmen Boullosa y el humor au-

² A este respecto cabe destacar la existencia de otras dos antologías bilingües recientes centradas exclusivamente en la poesía femenina mexicana: *The Fertile Rhythms* (1989) y *Mouth to Mouth* (1993).

³ La calidad de las traducciones se comprueba al parangonarlas con otras versiones inglesas de los mismos poemas. Compárese las traducciones de este fragmento de Cartas de Bonampak (de Efraín Bartolomé) en *Light from a Nearby Window* con la de la antología bilingüe *Ruido de Sueños*. Es notable la mayor fluidez idiomática de la segunda versión:

Ayer salí a caminar bajo la lluvia en ruinas: algún día estaremos pasando entre estos árboles, contemplando estas piedras.

La lluvia hace sentir un aire tembloroso que llega hasta los huesos y se va por segundos y regresa, más callado que antes todavía.

toirónico de “El poeta tiene y no tiene” de Alberto Blanco —en que confiesa gozar de “la pobreza de un burgués” y “el sentido del humor de un tractor” (50). El cínico cuadro familiar de “Pin uno, pin dos” del poeta tapatío Ricardo Castillo también sobrevive la cirugía traslaticia (a pesar de un deslíz del traductor, que añade una dimensión erótica al interpretar el “seno familiar” como *family nipple* [79]). Con todo, el tremendo final mantiene también en inglés su efecto de choque:

Pero ahora que son las diez de la noche,
ahora que como de costumbre nadie tiene nada que hacer
propongo cerrar puertas y ventanas
y abrir la llave del gas. (78)

But now that its ten at night,
now when ordinarily no one has anything to do,
I propose we close the doors and windows
and turn on the gas. (79)

A Alberto Blanco, ya muy bien representado en *Light from a Nearby Window* (son siete los poemas suyos incluidos), le tocó en 1995 el honor de ser incluido entre los famosos Pocket Poets —la serie con la cual Lawrence Ferlinghetti, cofundador de City Lights, inició en 1955 la labor editorial de la librería sanfranciscana. (Como el número 4 de la serie apareció en el mismo año el legendario *Howl* de Allen Ginsberg.) Con medio centenar de poemas, la antología *Dawn of the senses*⁴ ofrece una buena muestra de la evolución poética del poeta y sus exploraciones de las fronteras entre la poe-

Yesterday I walked to the ruins in the rain: some say we will go walking
among these tree, looking at these stones.
The rain makes you feel the air tremble down to your bones, then it goes away
from a few seconds and comes even more quietly (*Ruidos* 31).

Yesterday I went out to walk in the ruins in the rain: someday we'll be wal-
king under these tree, gazing at these stones.
The rain makes me feel a trembling air all the way to my bones, it vanishes
for a second and returns still more silent (*Light* 29).

⁴ Aunque *Dawn of the senses* comparte el título con la antología de Blanco publicada por el Fondo de Cultura Económica (*Amanecer de los sentidos*, 1993) hay significativas diferencias de contenido.

sía y la música, la ciencia y las artes plásticas —o entre la poesía y el deporte, como en “La vida en el diamante”, un largo poema sobre el béisbol que empieza en forma narrativa para terminar en una especie de ironía metafísica:

El beisbol es un deporte exacto.

10,000 posibilidades contra una
de tirar un juego sin hit ni carrera.
20,000 posibilidades contra una
de lanzar un juego perfecto.

¿Cuántas posibilidades contra una
para que un ser humano deje de sufrir? (138)

Por lo general, los traductores logran conservar los efectos estilísticos, como la aliteración en el verso inicial de “Ajuste de cuentas”:

Brota la burbuja mental
con todo y blancas nubes;
con una edad —30 años— el sol
y una mañana silenciosa. (188)

The mind blows a bubble
with white clouds and everything else;
with my age —thirty— the sun
and a silent morning. (189)

En las pocas ocasiones que Blanco se sirve de la rima, sin embargo, la traducción necesariamente sufre. Así, “Eclipse mexicano” pierde mucho de su encanto porque la versión inglesa no alcanza a transmitir el tono juguetón de canción infantil:

La sombra de la ley

La luna es un conejo
la luna es un maguey
.....
Hay que andar los caminos
por líneas de poder
pues cuentan los destinos
que el mundo es una red (106)

The shadow of the law

The moon is a rabbit
the moon is an agave

.....

We must walk the roads
by lines of power
for destinations reveal
that the world is a net (107)

Si publicar poesía es siempre un acto de fe, lo es todavía más en Estados Unidos, donde la poesía se suele practicar, leer y respetar menos que en el mundo hispano. Como bien explica Acosta en la introducción a *Light From a Nearby Window*, en comparación con sus colegas del sur, los poetas norteamericanos suelen ser figuras marginales, poco conocidos y políticamente insignificantes. La misma *City Lights*, sin embargo, constituye la excepción a esta regla. Desde su fundación en 1953, la editorial y la librería del mismo nombre se han destacado por su aferrada dedicación a la literatura innovadora y progresiva, y por su continua lucha contra los intentos de censura de las fuerzas conservadoras, nunca ausentes en la cultura norteamericana. Su fondo, que no llega a los 200 títulos, constituye una muestra exquisita de la literatura universal: Georges Bataille comparte el estante con Paul Bowles; Charles Bukowski se encuentra al lado de William Burroughs y Jean Cocteau. Además de los poetas mexicanos tratados aquí, la literatura hispánica es representada por Rafael Alberti, Julio Cortázar, Federico García Lorca, Jaime Gil de Biedma, y Alberto Ruy Sánchez, entre otros.

El año pasado, la editorial incluyó en esta nómina a José Emilio Pacheco con la antología *City of Memory and Other Poems*, una serie de cuarenta composiciones provenientes de *Miro la tierra* (1986) y *Ciudad de la memoria* (1989). La traducción, de nuevo admirable, es de Cynthia Steele y David Lauer.⁵ En un breve prefacio al libro, éste señala la presencia “sutil pero terca” de la cosmogonía azteca en el poema “Las ruinas de México”, escrito a propósito del sismo de 1985. Según Lauer, las cinco secciones del poema no

⁵ A diferencia de los demás poetas tratados aquí, Pacheco ya cuenta con varias traducciones al inglés, aunque, para un escritor de su talla, sean pocas: *An Ark for the Next Millenium* (Austin: University of Texas Press, 1993); *Battles in the Desert and Other Stories* (New York: New Directions, 1987); y *Don't Ask Me How Time Goes By: Poems, 1964-1968* (New York: Columbia University Press, 1978).

sólo evocan los cinco soles aztecas, sino que las doce estrofas de cada sección conectan el año aciago de 1985 con el de 1517, fecha del naufragio de Gerónimo de Aguilar, intérprete de Cortés.

En su prólogo al libro, Juvenal Acosta presenta a Pacheco como el poeta urbano por excelencia. Conectándolo directamente con el *Howl* o aullido de Ginsberg, lo describe como “profeta aullante predicando en el desierto”, un “bardo intransigente en su crítica despiadada, su vergüenza por los actos cometidos por otros en nombre de la usura, la plusvalía y el progreso, demonios de la civilización occidental”, que se horroriza al ver cómo se va anunciando el apocalipsis que él mismo ha profetizado (xii). Sorprende —dice Acosta— la capacidad de sufrimiento que muestra tener el poeta. Al rehusarse a cerrar los ojos ante la miseria y la injusticia del mundo, el despiadado Pacheco también impide que los cerremos los lectores. Traidoramente generoso, comparte todos sus bienes con nosotros: lucidez, sufrimiento, humor negro y un sentimiento de culpa que para él es inherente a la vida misma:

Al respirar usurpamos
el aire que faltó a los enterrados en vida.
Extraño azar el de seguir aún vivos
en torno de la huella de tantos muertos. (138)

When we breathe, we usurp
the air that those buried alive needed to survive.
Its a strange fate to be left alive
following the footprints of so many dead. (139)

Aunque su impacto real, numérico, no puede ser sino limitado, es indudable que ediciones bilingües como las de *City Lights* contribuyen a que México pueda “enseñarse como es”. Constituyen un paso necesario para que las relaciones entre las dos naciones vecinas —tan unidas en lo político y económico— se intensifiquen y humanicen. También es obvio, por otra parte, que el valor de estas antologías trasciende cuestiones de difusión cultural. “La poesía”, dice Pacheco, “es la forma de comunión más íntima que pueden establecer dos seres humanos”. La traducción y la difusión en Estados Unidos de la poesía contemporánea de México establece necesarios puntos de referencia cultural tanto para la comunidad hispanohablante de aquel país como para los mismos norteamericanos. Todos, al fin y al cabo,

Somos naturaleza y sueño. Por tanto
somos lo que desciende siempre:
polvo en el aire.
(Pacheco, *City of Memory* 108)

SEBASTIAAN FABER
University of California, Davis

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- ACOSTA, JUVENAL. "Ausencia de la poesía mexicana en Estados Unidos." *Revista de Literatura Mexicana Contemporánea* 1.2 (1996): 133-35.
- CHOUCIÑO FERNÁNDEZ, ANA. "Poesía en México desde 1960". *La poesía nueva en el mundo hispánico*. Madrid: Visor, 1994. 207-216.
- ESCALANTE, EVODIO. *Poetas de una generación (1950-1959)*. México: Prcmiá, 1988.
- . "De la vanguardia militante a la vanguardia blanca (Los nuevos trastornadores del lenguaje en la poesía mexicana de nuestros días: David Huerta, Gerardo Deniz, Alberto Blanco y Coral Bracho)." *Perfiles. Ensayos sobre literatura mexicana reciente*. Ed. Federico Patán. Boulder, Col.: Society of Spanish and Spanish-American Studies, 1992. 27-45.
- MARTÍ, JOSÉ. "Nuestra América." *Política de nuestra América*. Pról. Roberto Fernández Retamar. México: Siglo XXI, 1977. 37-44.
- Mouth to mouth: poems by twelve contemporary Mexican women*. Ed. Forrest Gander. Trans. Zoe Anglesley [et al.]. Intr. Julio Ortega. Minneapolis, Minn.: Milkweed Editions, 1993.
- Ruido de Sueños — Noise of Dreams. Un panorama de la nueva poesía en México: la generación 1940/1960. A Panorama of the New Poetry in Mexico: The 1940/1960 Generation*. Sel. y trad. El Grupo Tramontano. México: El Tucán de Virginia, 1994.
- The Fertile Rhythms: Contemporary Women Poets of Mexico*. Sel. Thomas Hoeksema. Trad. Thomas Hoeksema y Romelia Enríquez. Pittsburgh, Pennsylvania: Latin American Literary Review Press, 1989.